



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

INTRODUCCIÓN

Durante el tiempo de cuarentena nació este espacio de reflexión y celebración en torno a la Palabra viva que cada domingo nos da la liturgia. Ahora, que nuevamente la amenaza del COVID-19 permanece, se nos hace más necesario mantener este espacio de oración, reflexión y compartir comunitario, esperamos que estos subsidios sirvan para seguir profundizando nuestra vida de oración y enriquecer nuestra Vida Comunitaria.

Trataremos de mantener la misma estructura, puesto que consideramos muy importante mirar nuestra realidad a la luz de la palabra y poder comprometernos cristianamente con ella, con compromisos simples, pero que enriquezcan nuestra vida y que podamos hacer de nuestras Comunidades espacios de reflexión que nos lleven a hacer una vida comprometida con el Evangelio.

El modo de hacerlo es simple, en tres momentos iremos adentrándonos en el Misterio de Dios con nosotros, el primer momento es mirar la realidad, el segundo es oír lo que Jesús nos dice, y el tercer momento es comprometernos con nuestra realidad a la luz de la Palabra.

Espero que te ayude a seguir avanzando en este camino de Fe y Vida.

ESTÁ CERCA EL REINO DE DIOS Mc 1,15



PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD

Pareciera que la pandemia nos va a acompañar por un largo tiempo más, en este sentido tenemos que ir acostumbrándonos a situaciones que ya van a quedar casi establecidas, como el uso de mascarillas, el distanciamiento físico, aforos, etc. Mirándolo positivamente son modos y prácticas que nos ayudan a cuidar y cuidarnos, haciéndonos responsables unos de otros. Lo mismo sucede con el lavado de manos. Otra cosa que hemos aprendido en este tiempo es que, si no nos cuidamos entre todos, difícilmente superaremos esta situación. Es necesario que todos y todas nos hagamos cargo responsablemente del cuidado. Esto puede resultar majadero, principalmente para los jóvenes, pero es necesario si queremos volver a abrazarnos entre todos y no lamentar la ausencia de algunos que murieron producto del COVID-19.



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Juan 1, 35-42**



Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios diciendo: —Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios: arrepíentanse y crean en la Buena Noticia.

Caminando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban una red al agua, pues eran pescadores. Jesús les dijo: —Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres. Inmediatamente, dejando las redes, le siguieron.

Un trecho más adelante vio a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, que arreglaban las redes en la barca. Los llamó. Ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con él.

Reflexión

Al la muerte del Bautista, Jesús sale del anonimato de Nazareth para hacer efectivo el anuncio de Juan que predicaba al Mesías. Claramente su predicación no es igual, no se habla de bautismo, sino que se anuncia la inminencia del Reino en medio nuestro, pues ya se cumplió el tiempo. Esto es una invitación a que ya nada puede ser igual de como lo hemos estado haciendo. Tenemos que ir modificando nuestros modos de anunciar el Reino. Hoy sentimos como si a nadie le interesaría conocer a Jesús, sabiendo que su mensaje es novedoso incluso hoy. Tenemos que revisar nuestros modos de ser y de actuar, pues al parecer, si la gente no se siente motivada a seguir los caminos de Jesús, el problema no es el mensaje, sino el mensajero. Somos nosotros lo que hoy debemos revisar nuestro modo de anunciar la Buena Nueva de la Salvación, si de verdad es Buena Noticia para los hombres y mujeres de este tiempo.

Preguntas para la Reflexión

¿Qué hemos hecho del mensaje apasionante de Jesús, que hoy no todos se sienten invitados a seguirlo? ¿Cómo podemos vivir tranquilos sin que las palabras de Jesús quemem nuestras entrañas y nos lleven a Anunciar la Buena Noticia de la Salvación? ¿A qué me siento invitado, cuando Jesús me dice: “Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres”?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

Estamos en tiempos complejos, en donde las cuarentenas se van haciendo más común de lo que nos gustaría. Te invitamos a tener un momento de celebración en donde en comunidad, con los que estoy viviendo este confinamiento, podamos poner en común nuestra oración y también lo que nos gustaría celebrar en este tiempo, como el Señor se ha manifestado cariñosamente.

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=OPRrSj8XMvo>

AL SEÑOR LE GUSTA: Esteban Gumucio

Al Señor le gusta sentarse a la mesa de los pecadores. Al Señor le gusta llevar el camino de todos los hombres. Y cargar su espalda con todas las cargas de todos los pobres. Al Señor le gusta dar vista a los ciegos que no quieren ver.

Al Señor le gusta sentarse cansado al borde del pozo. Cantar nuestro canto y escuchar la brisa y escuchar tu voz. Al Señor le gusta abrirnos la puerta de su corazón. Al Señor le gusta mostrar el camino que nos lleva a Dios.

Al Señor le gusta ser tu invitado entrar en tu casa con su bendición. Al Señor le gusta lo que te conviene cuando lo que buscas son cosas de Dios.

Al Señor le gusta que los niños rían y salten al sol, que tengan la vida con sabor

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con la oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.

Si lo imprimes, una vez usado lo puedes compartir con tus vecinos y amigos, para mantenernos unidos en la oración.

a pan, con sabor a amor. Al Señor le gusta que los niños vengan a su alrededor. Al Señor le gusta que siempre haya un niño en nuestro interior.

Al Señor le gusta estar a tu lado, oír tu oración. Al Señor le gusta mirarte a los ojos, ver tu corazón; cerrada la puerta, hablarte en silencio palabras de hoy. Al Señor le gusta ser tu íntimo amigo, ser tu buen pastor.

Al Señor le gusta...

Como peregrino al paso paciente de toda la gente. Al Señor le gusta compartirlo todo, la vida entregar. Al Señor le gusta darnos sus secretos, repartir su pan. Comulgar su cuerpo y sangre limpia en bebida dar.

Al Señor le gusta...